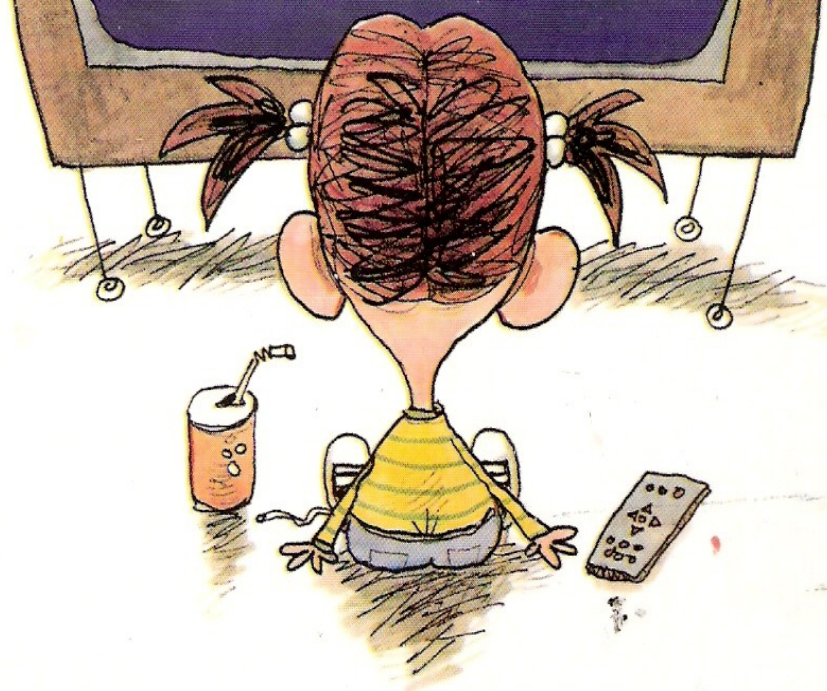
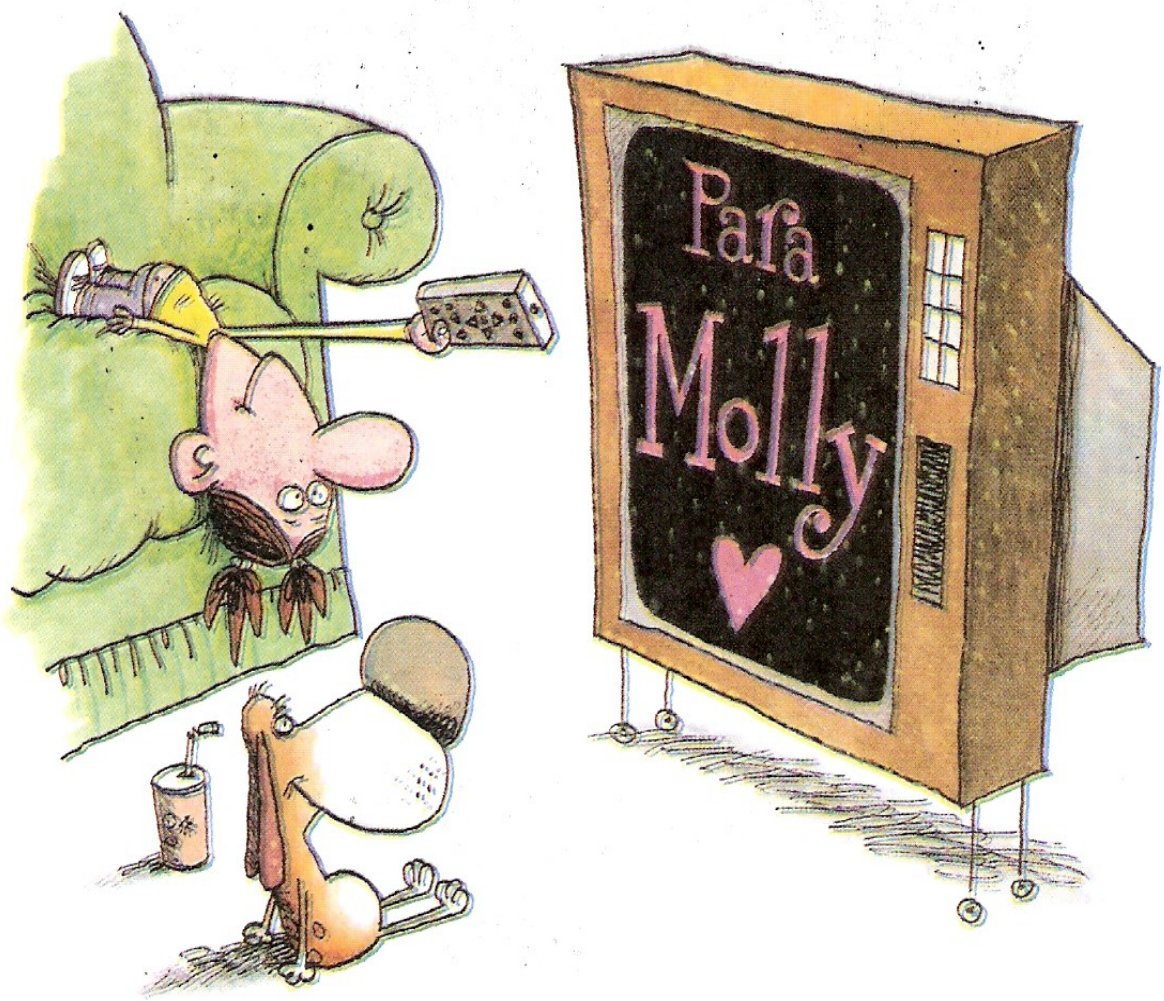


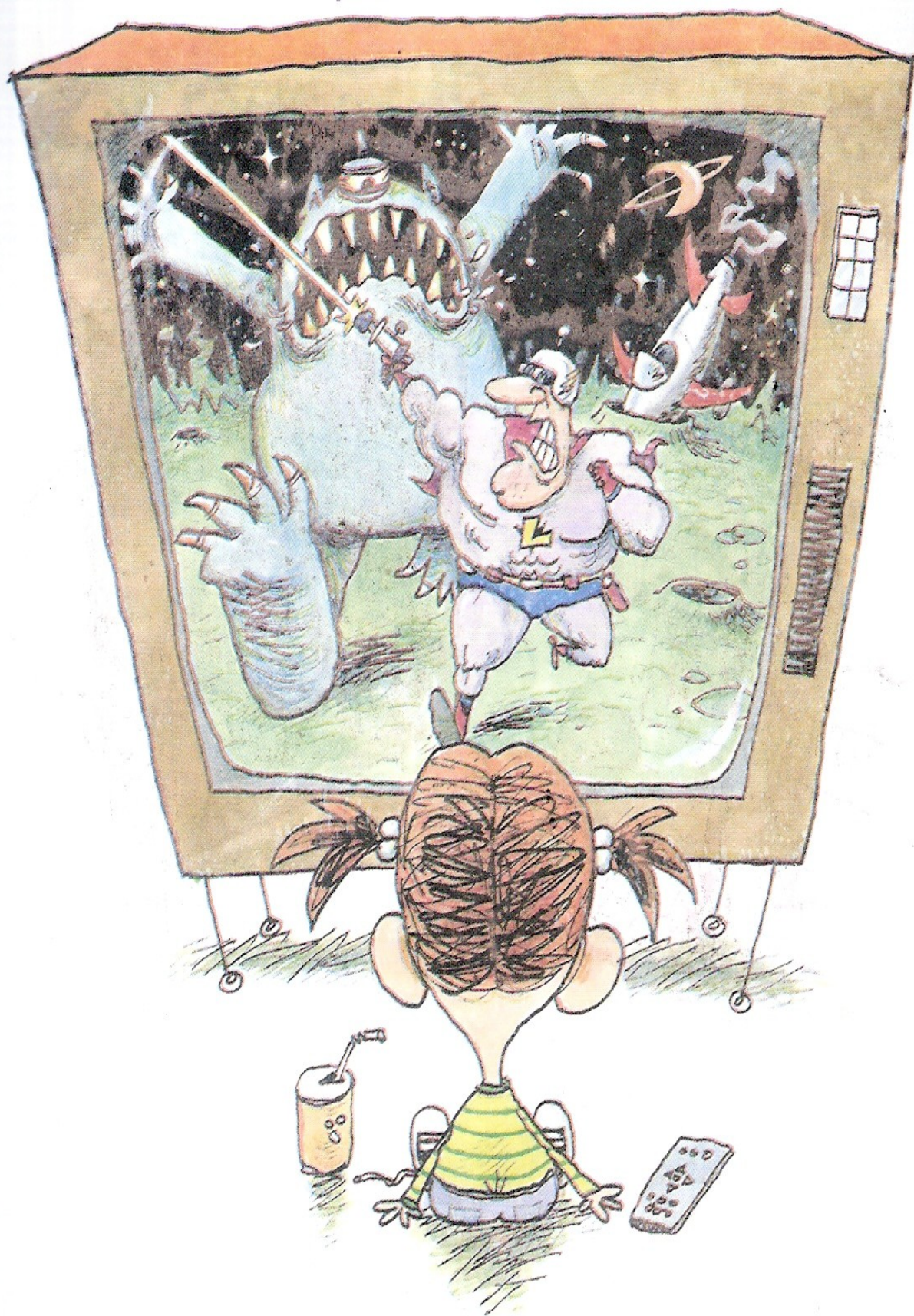
ALFAGUARA INFANTIL

¡No funciona la tele!

Glen McCoy
Ilustraciones del autor







A Pepa León le apasionaba la televisión.

Se pasaba todo el día frente a ella.

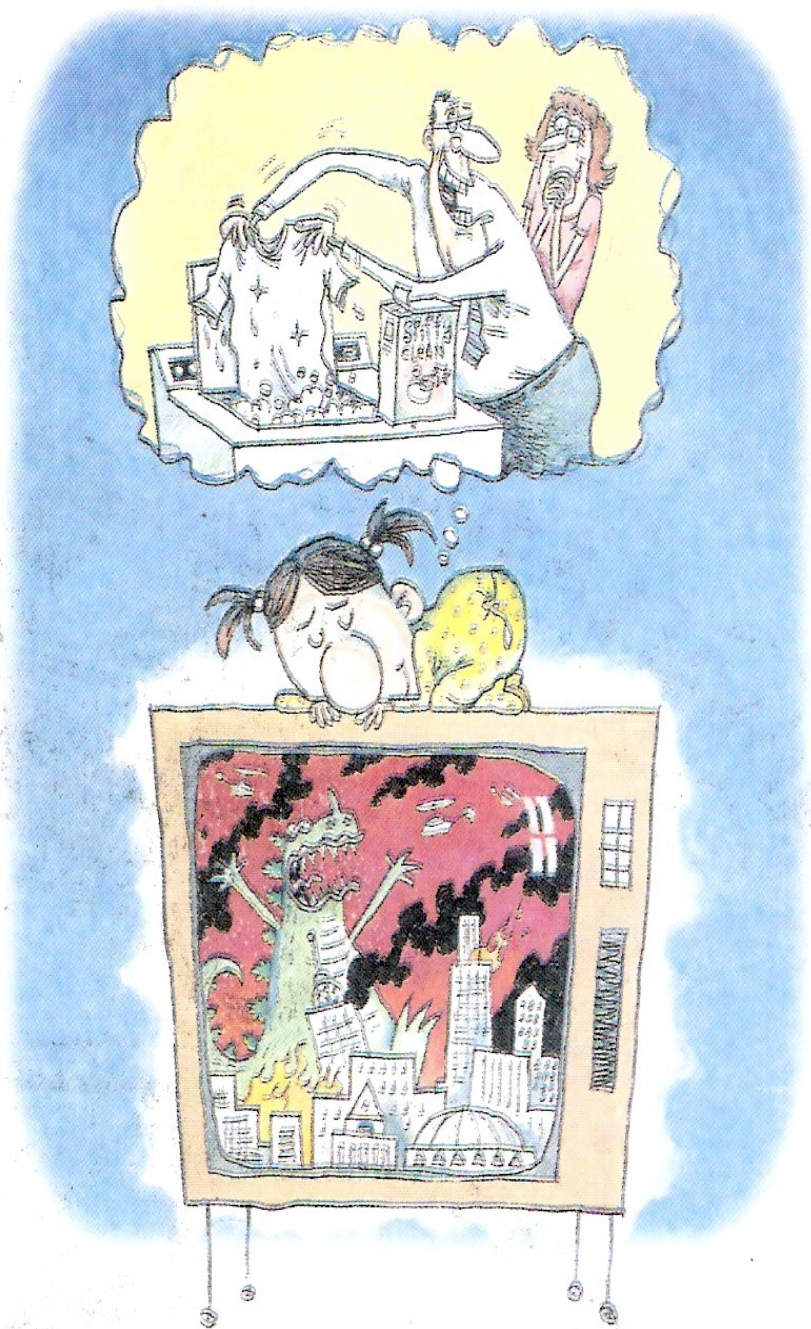
Tenía un montón de programas favoritos: unos 300. Le encantaban los programas espaciales como «El Capitán Áser Láser del Planeta X» y el gracioso programa de animales «Chanco Charco y Chucho Chicho». En realidad a Pepa León le gustaban todos los programas de la televisión.

En su mano derecha, Pepa León, sostenía el control remoto de la tele. Era la mano del pulgar rápido. Nadie podía hacer: ¡clik!, a la velocidad que lo hacía Pepa.

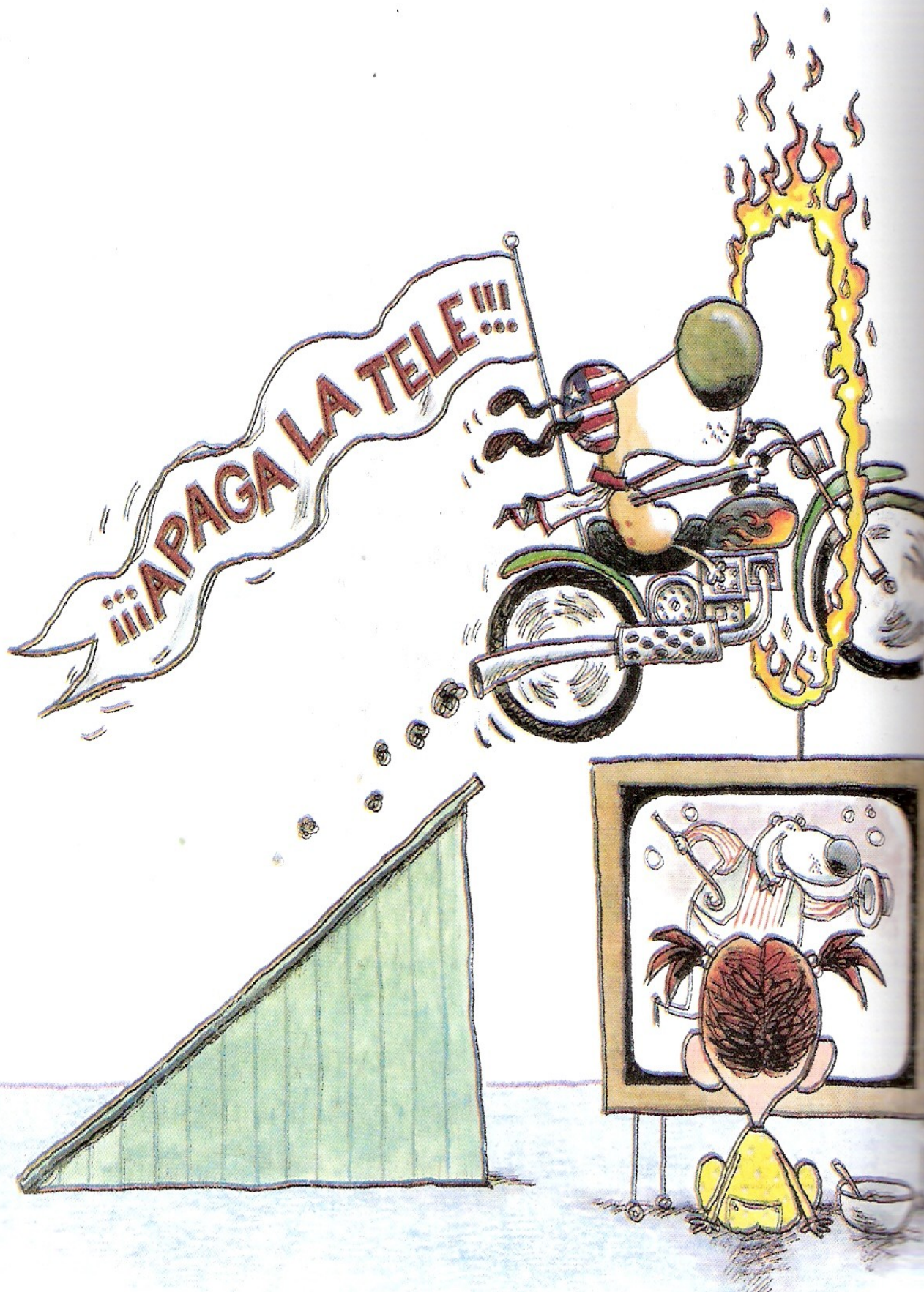
Pepa León no tenía amigos. Tampoco los necesitaba. La tele era su mejor amiga. Le hacía compañía durante las tormentas. Y la mantenía calentita en las noches de invierno.



Pepa León nunca se separaba de la tele. Comía frente a ella. Y cuando tenía que salir de la habitación, la tele se iba con ella.

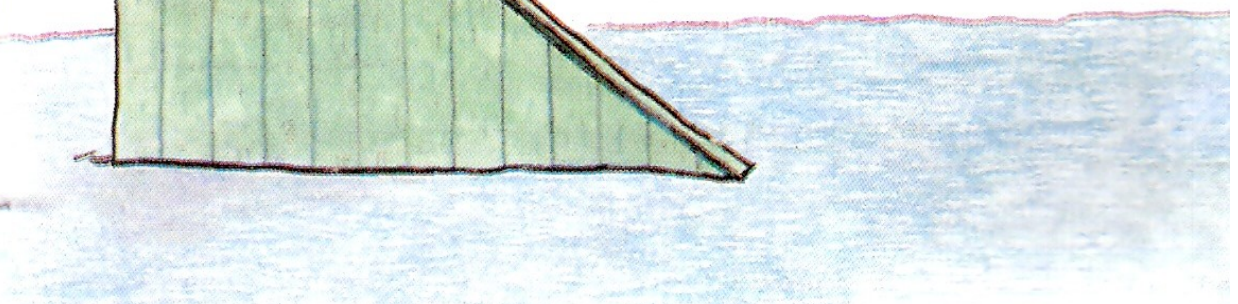
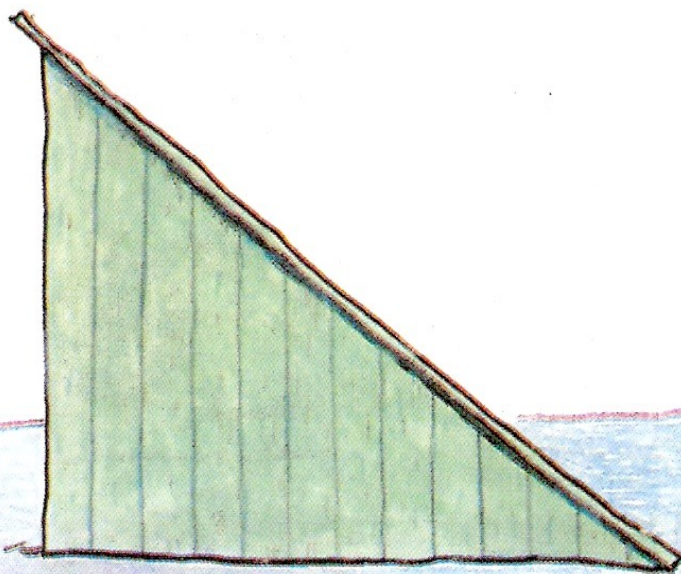


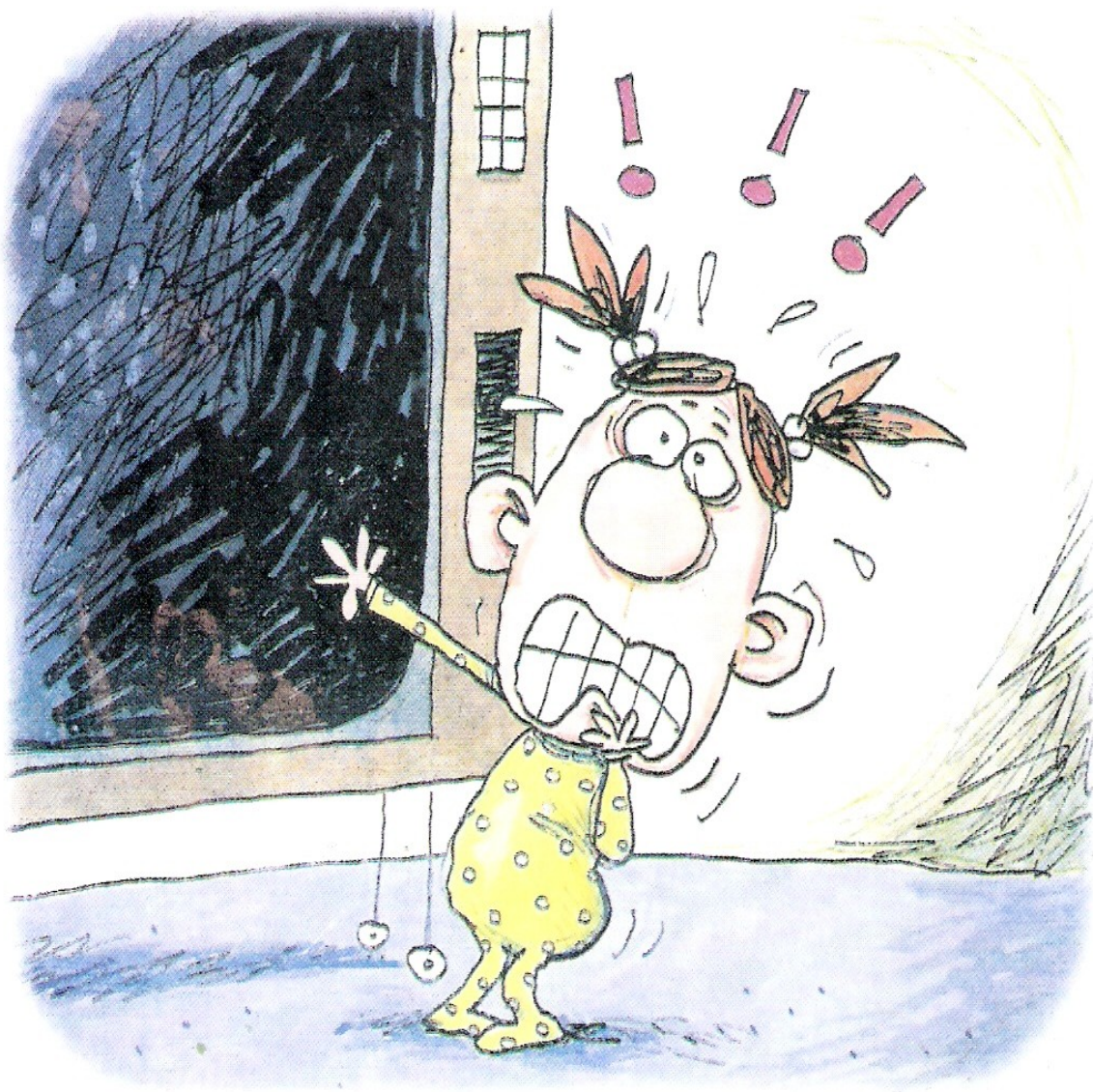
La tele estaba encendida día y noche. Pepa León dormía encima de ella. Y mientras dormía, sus sueños estaban interrumpidos por pausas para los anuncios.



Pepa León tenía un perro llamado Barriga; pero Pepa no tenía tiempo para hacerle caso. Barriga hacía todo lo que se le ocurría para llamar su atención.

Pero no le servía de nada.





Una mañana, en cuanto Pepa León se despertó,
se dio cuenta de que algo andaba mal.

La pantalla de la televisión estaba fría y negra.

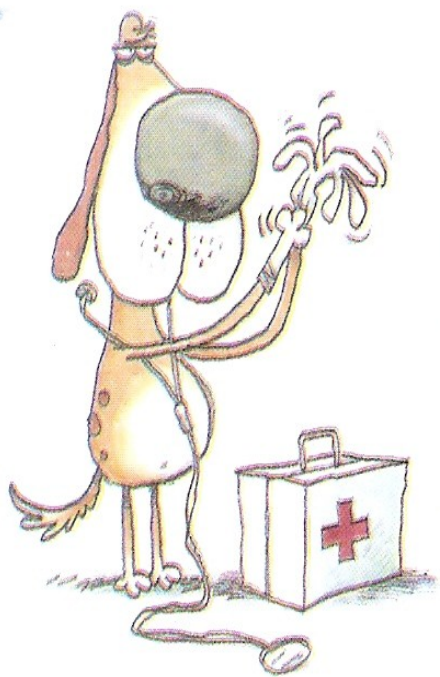


—¡Socorro, Barriga! —clamó Pepa León—.
¡Me estoy perdiendo mis programas de la mañana!

Tocó todos los botones del control remoto.
Sacudió la tele, pero ¡nada!

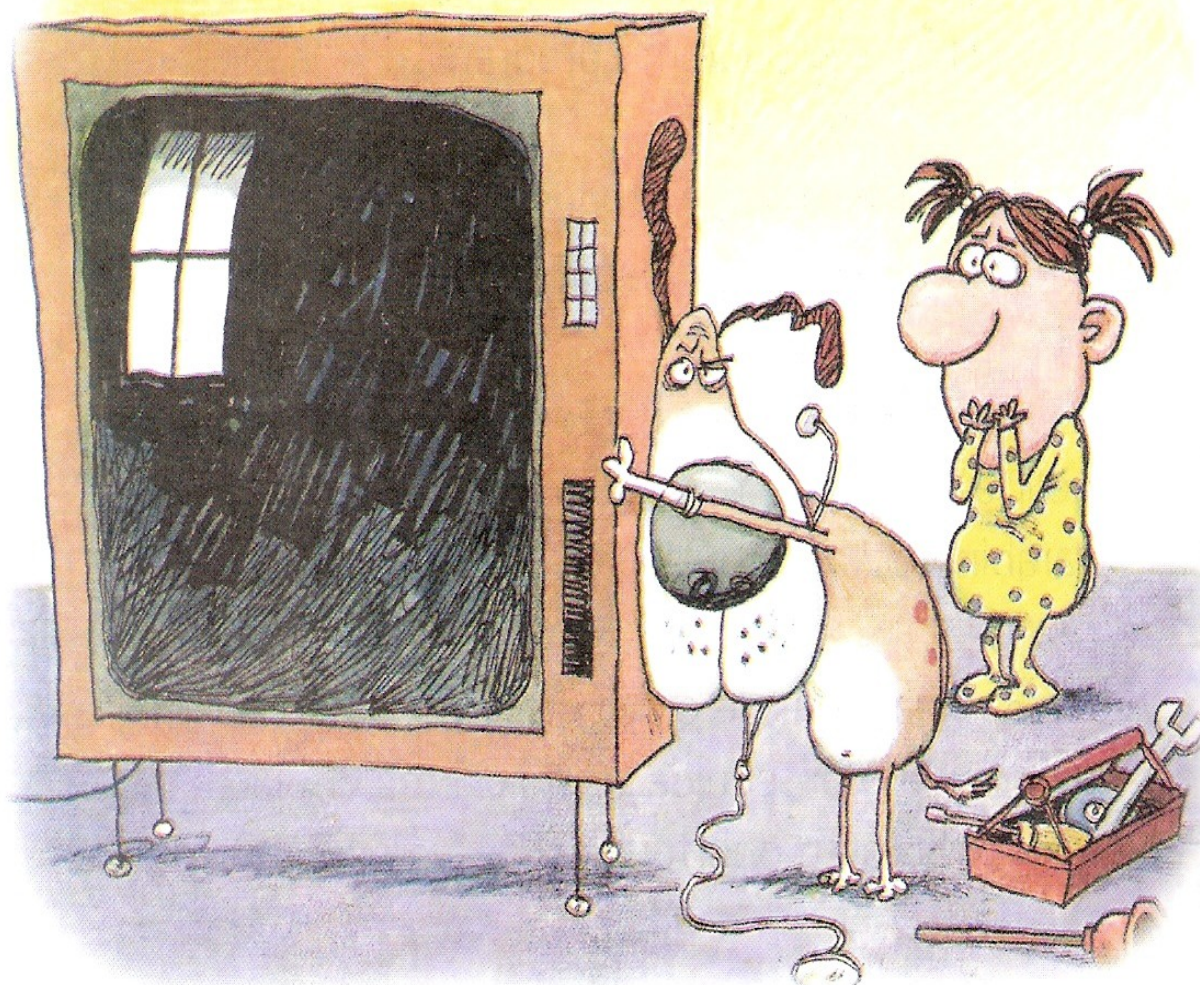
—¡Socorro! —repitió Pepa León—. ¡Llama a la
policía! ¡Llama a los bomberos! ¡Llama a los
carabineros!

Barriga consideró la situación durante unos
momentos y enseguida se dio cuenta de que había
llegado su gran oportunidad.



Barriga comprobó todos los tornillos y oprimió todos los botones.

Dio la vuelta a la tele y tanteó todos los cables.

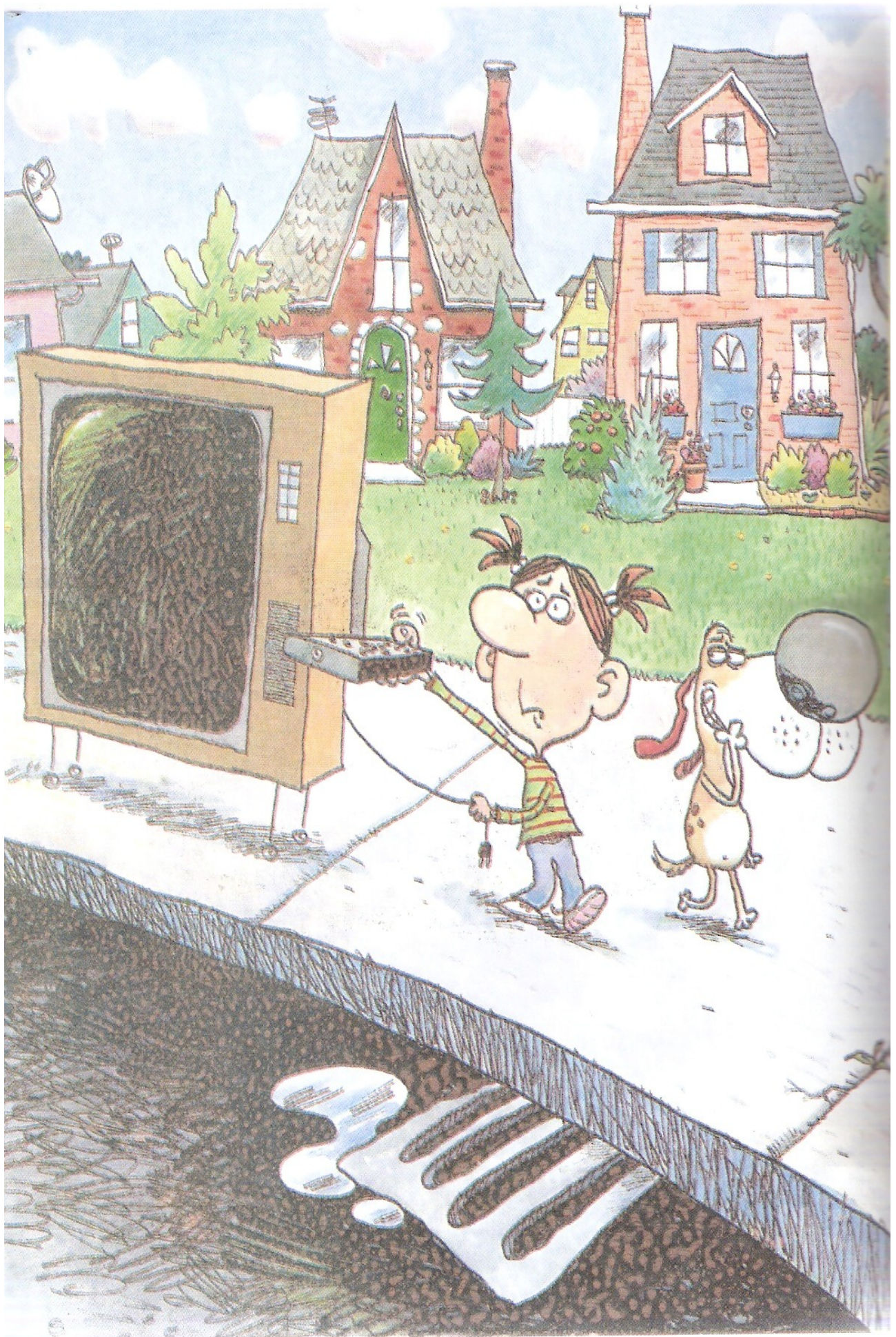


—¿Qué te parece? —preguntó Pepa León—
¿Es grave? ¡Tienes que ayudarme!



Barriga buscó un periódico y señaló un anuncio.

—¡Un taller de reparaciones! —exclamó Pepa León— ¡Claro, seguro que allí pueden arreglarla!

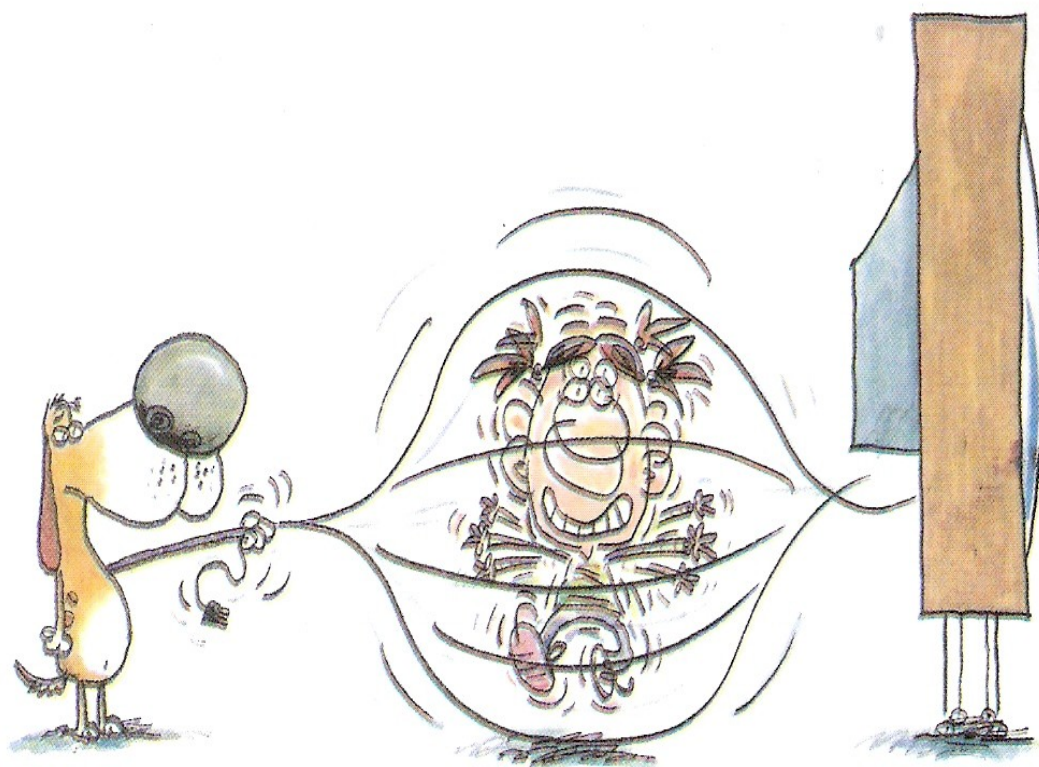




Al momento, los tres salían por la puerta.

Pepa León miraba a su alrededor mientras andaba. Todo le parecía demasiado brillante y lleno de colorido. Estaba tan acostumbrada a verlo todo en una pantalla... Así que trató de ajustar el color y el brillo con el control remoto de la tele, pero no funcionó.

Al otro lado de la calle, Pepa León vio a unas niñas que saltaban al cordel. Barriga agarró el cable de la televisión y empezó a voltearlo. Pepa León saltó al cordel entre sus dos amigos.



Pepa León miró su reloj.

—¡En unos minutos va a empezar «Títiri Títeres Trastos»!

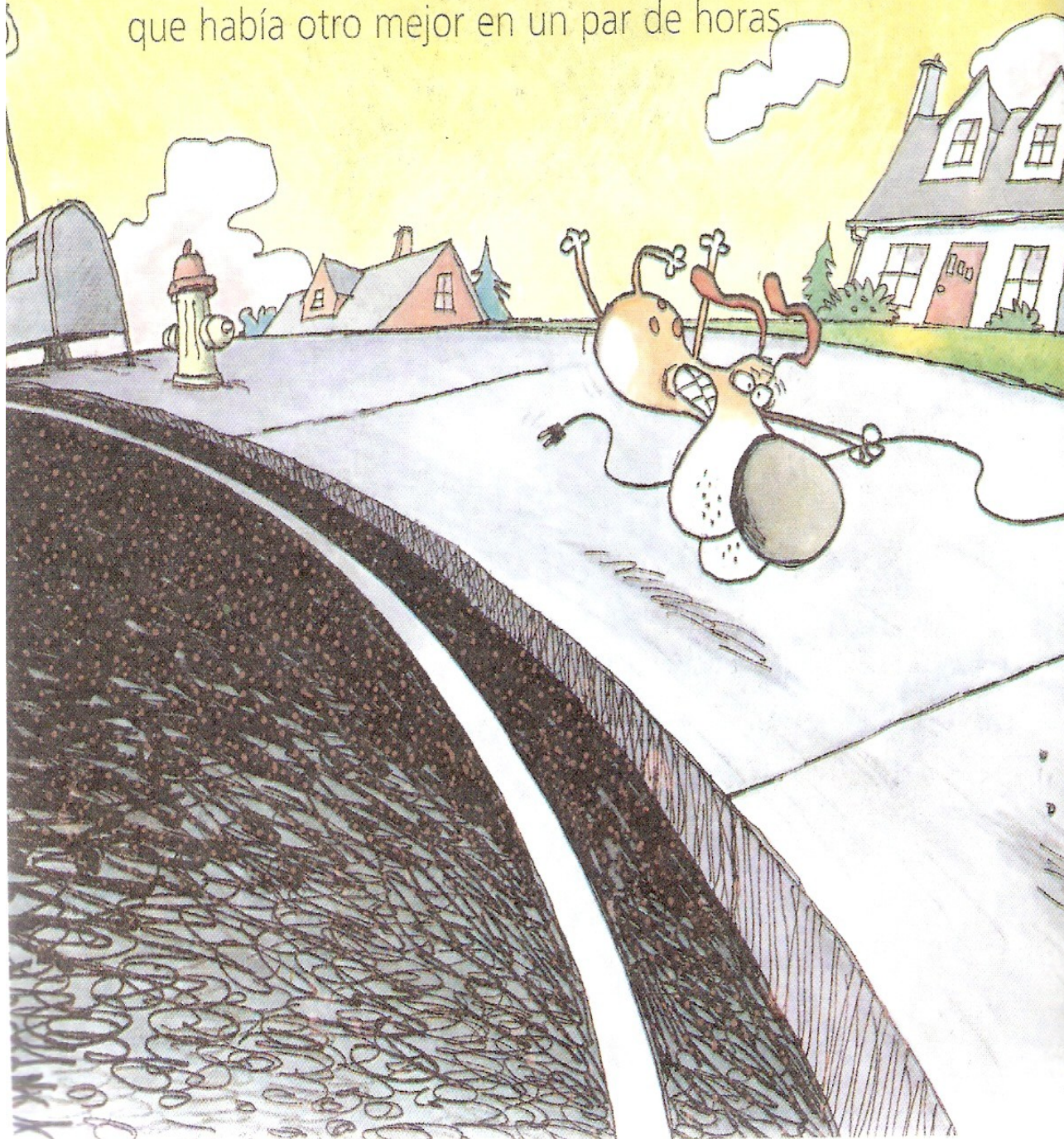
¡Tenemos que llegar al taller de reparaciones!

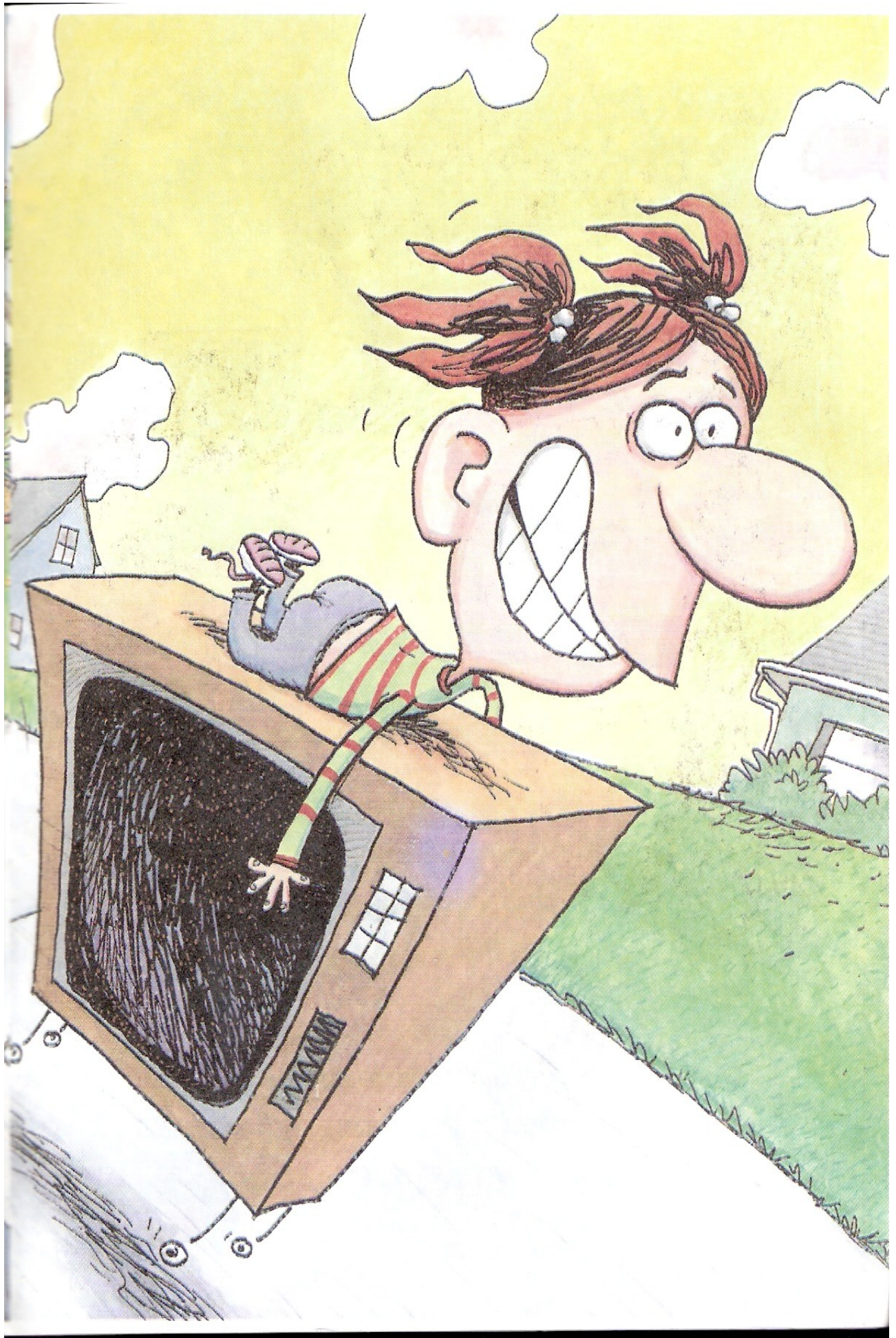


Los tres subieron hasta
lo alto de la empinada cuesta.
Y cuando llegaron al otro lado,
la tele empezó a rodar sola hacia abajo.

Al principio, Pepa León se asustó un poco; pero enseguida dejó de preocuparse por la tele, se subió encima.

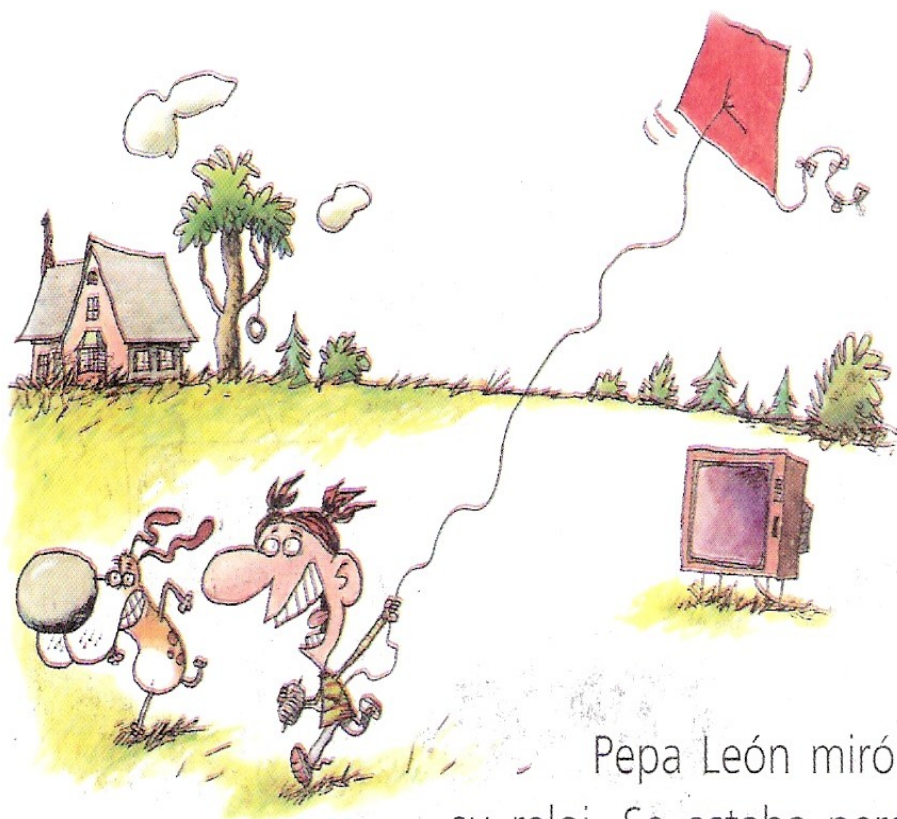
Se estaba perdiendo su programa, pero sabía que había otro mejor en un par de horas.







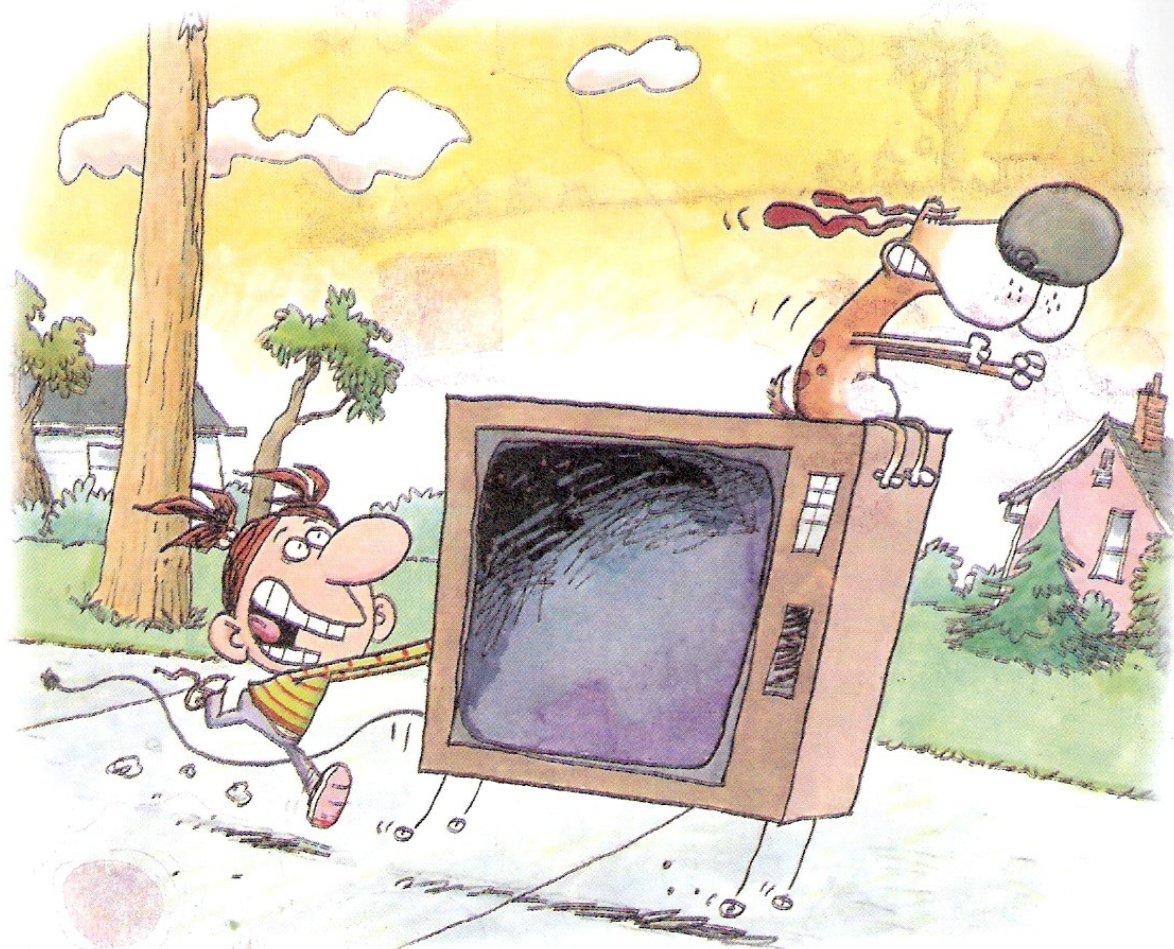
Cuando llegaron al final, jugaron al escondite.
A Barriga le fue facilísimo encontrar a Pepa León.
Después, se hicieron un volantín.



Pepa León miró otra vez su reloj. Se estaba perdiendo el «Admirable Almirante Altamente Altisonanté», pero todavía no podía volver a casa.

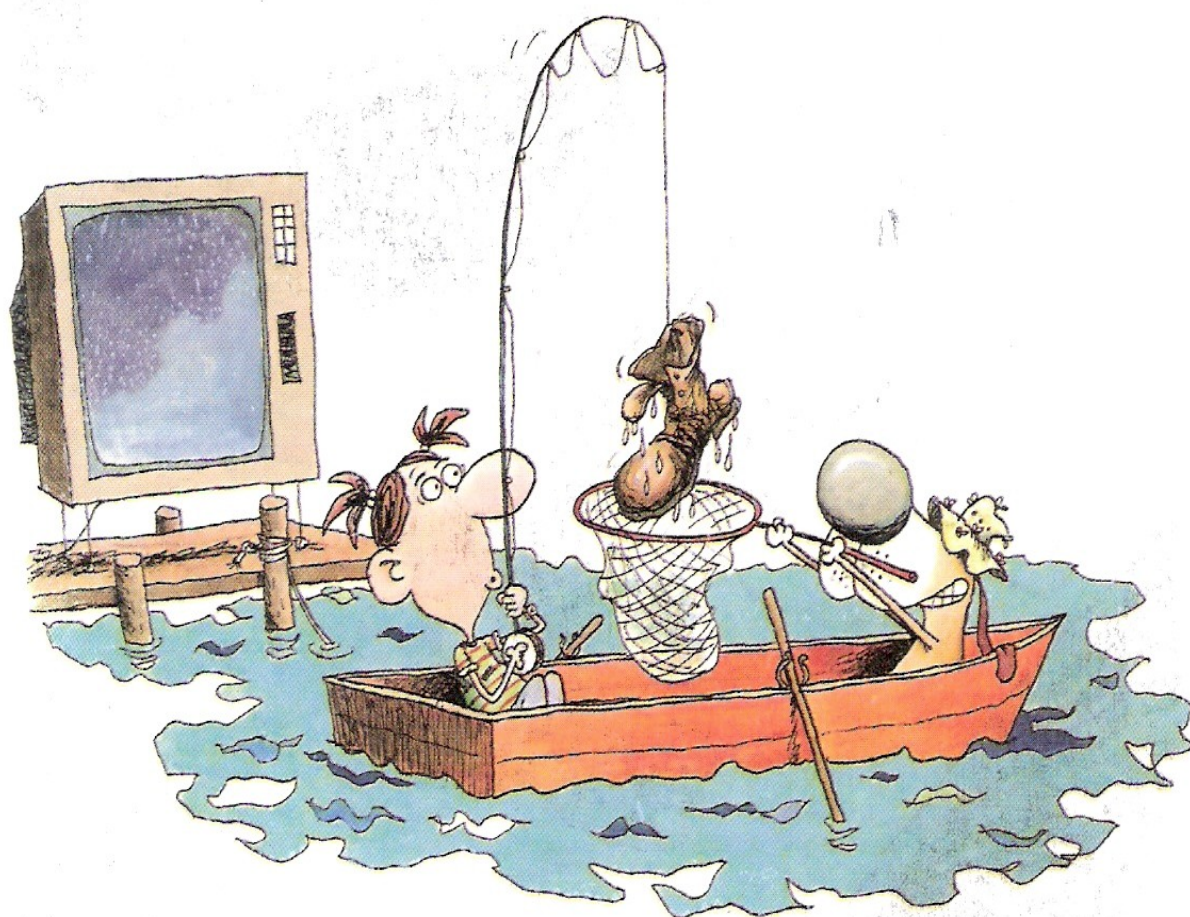
Por la tarde se fueron al lago. Barriga enseñó a Pepa León a nadar estilo perro.



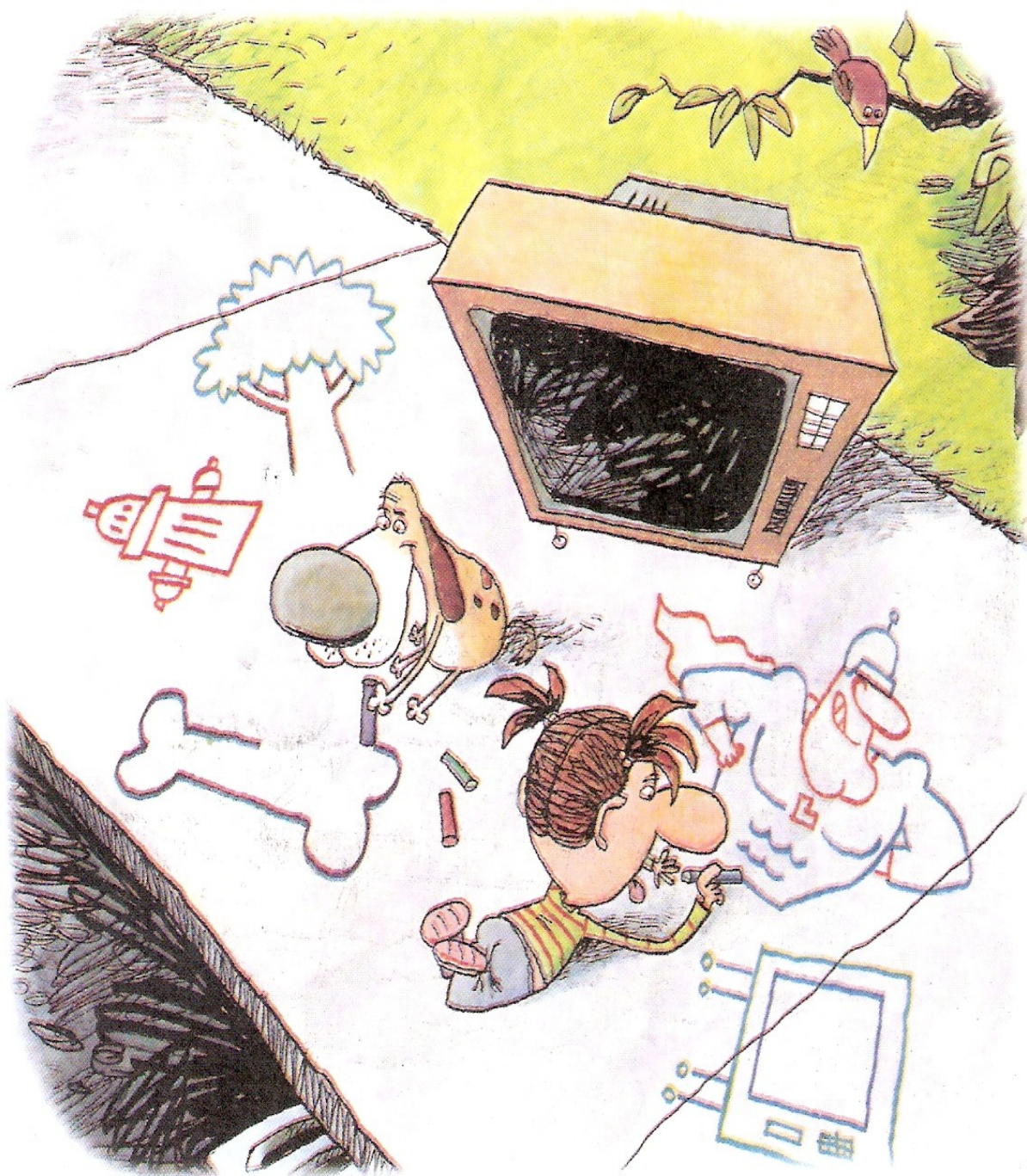


Luego, dieron una vuelta a la manzana.

Y volvieron al lago para pescar.



Y dibujaron un rato en la acera.



Y fueron a la biblioteca pública y estuvieron leyendo libros interesantes.





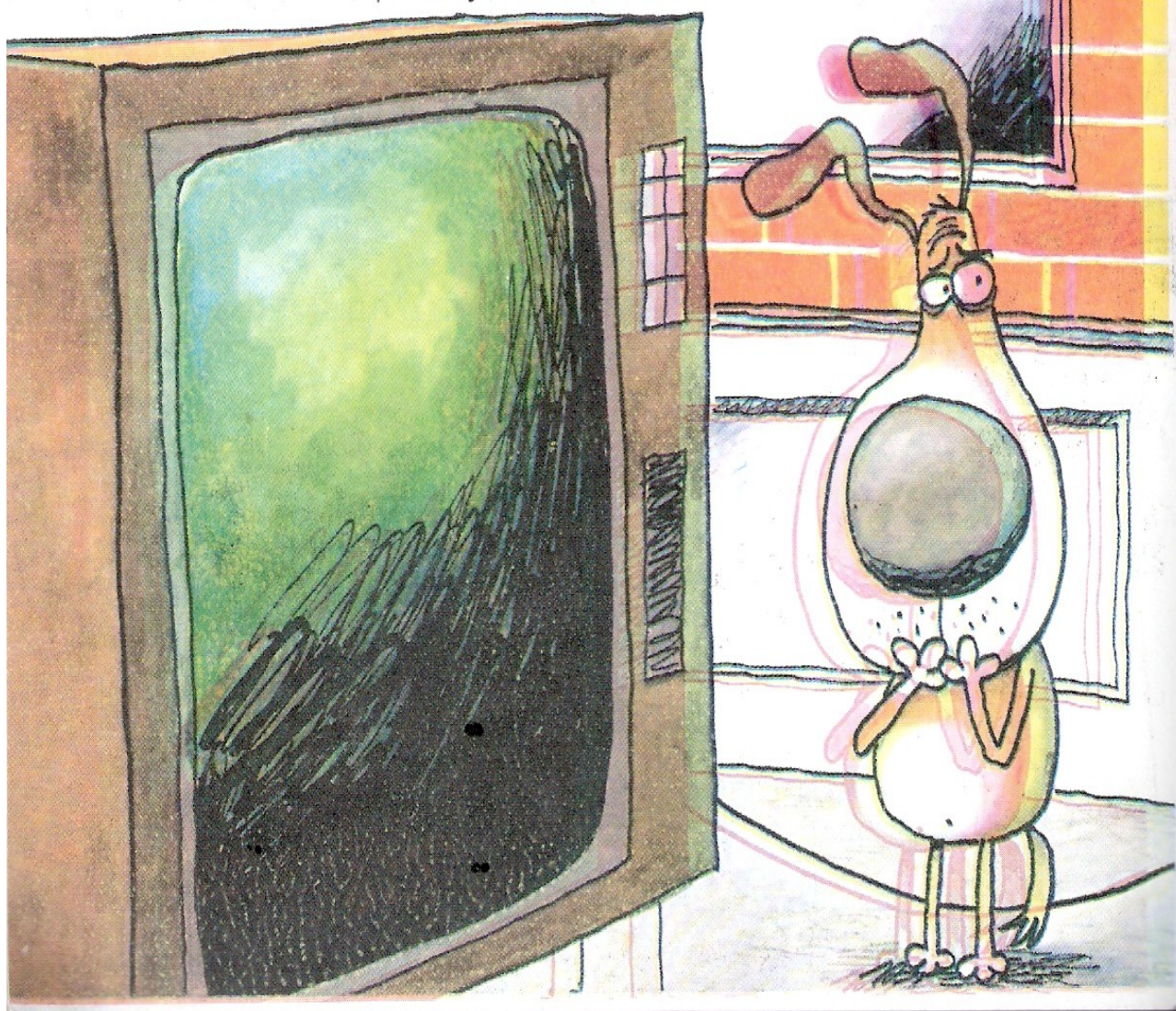
Pepa León estaba agotada.

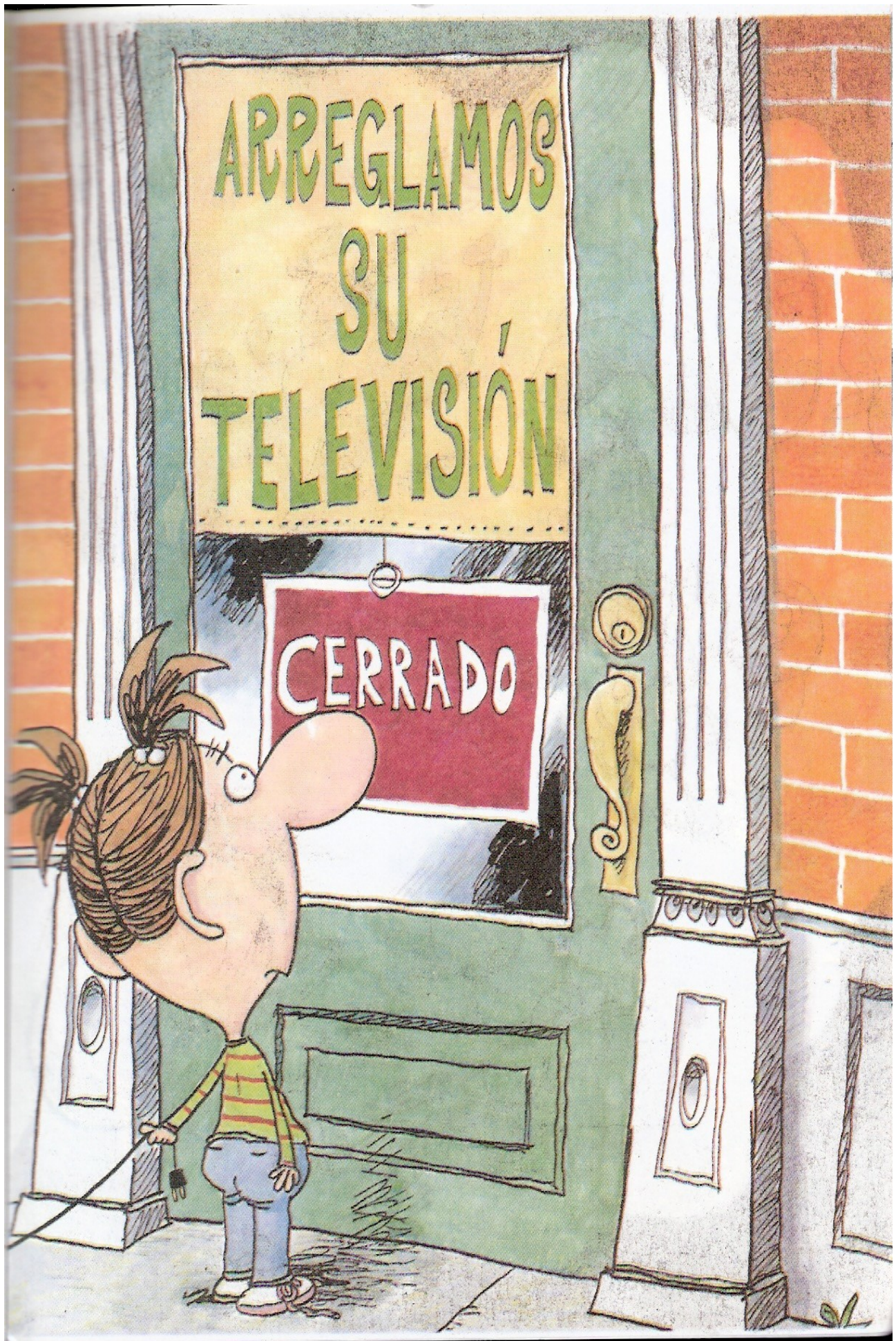
De repente, Pepa León cayó en la cuenta de que se estaba haciendo tarde.

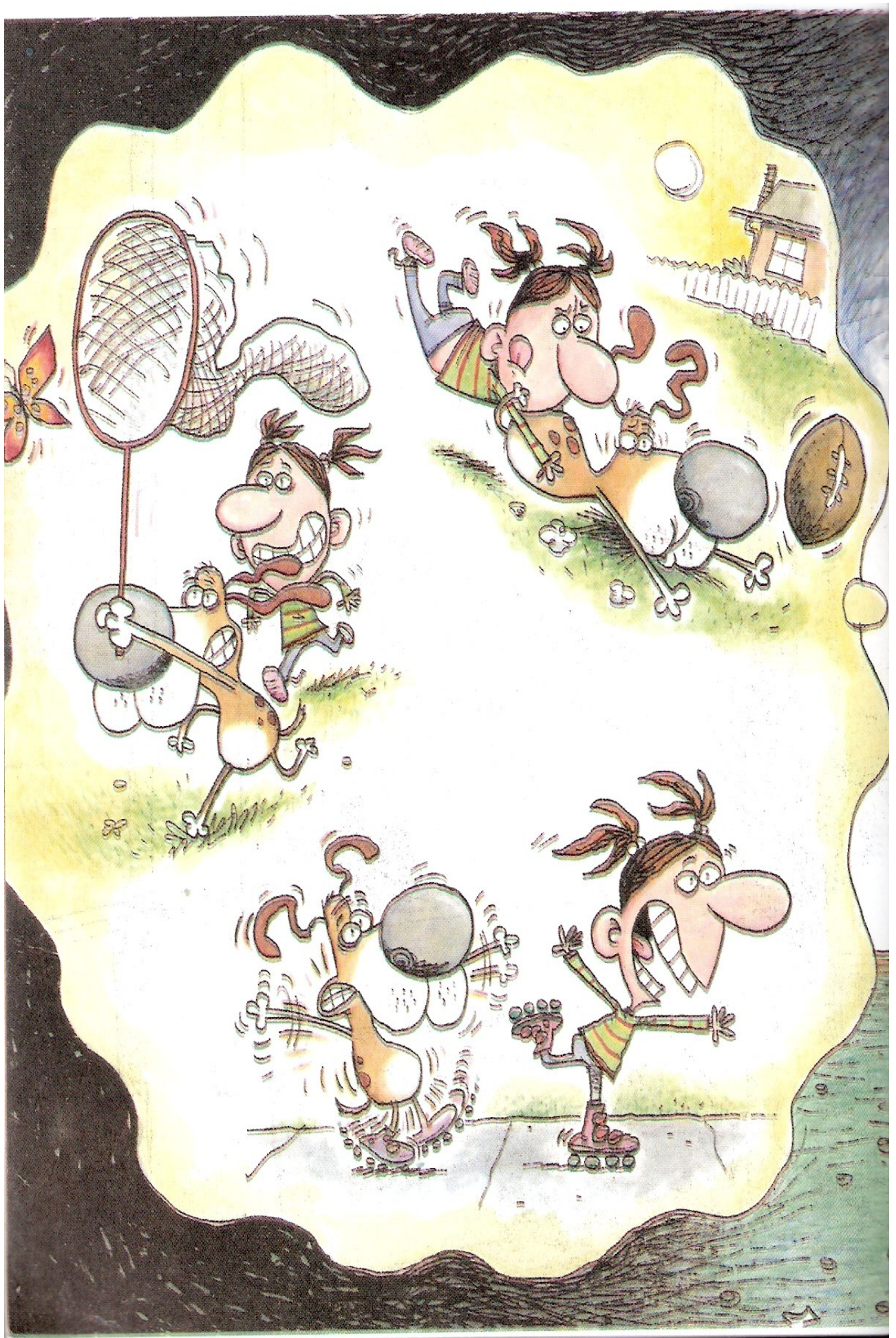
—¡Tenemos que ir a la tienda de reparaciones!
—exclamó.

Pero cuando llegaron, la tienda estaba cerrada. Barriga pensó que Pepa León se iba a poner furiosa, pero sólo dijo:

—Bueno, pues ya volveremos mañana.

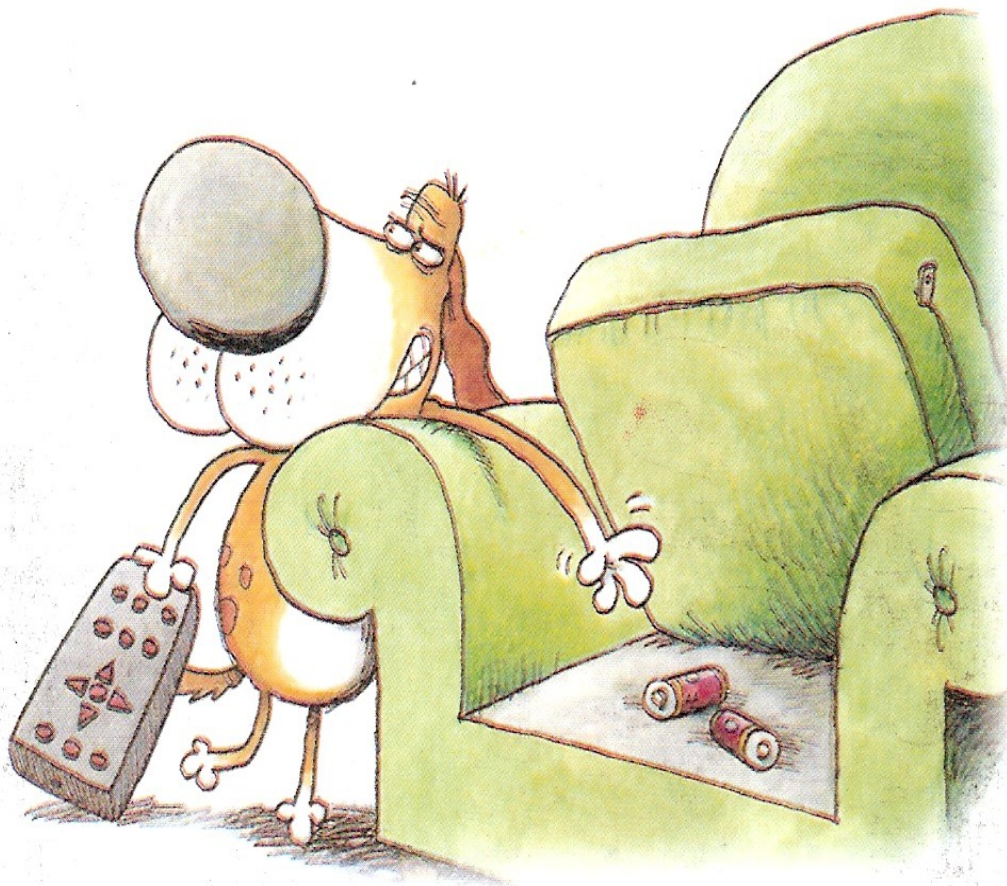






Aquella noche, cuando Pepa León
se quedó dormida, resultó que
sus sueños no estaban interrumpidos
por pausas para los anuncios.

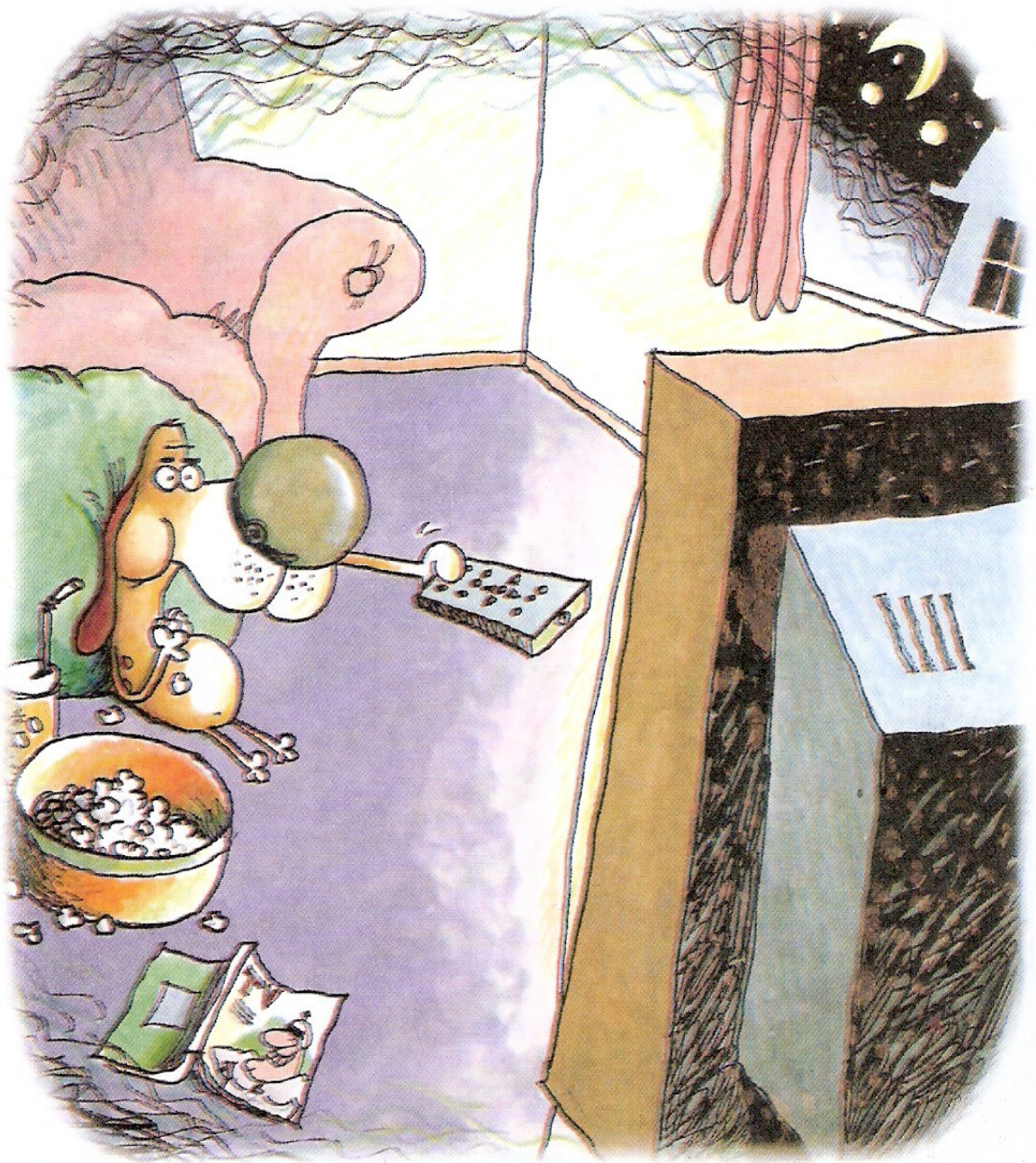




Barriga no podía dormir.

Estaba demasiado nervioso.

Así que «arregló» la tele y se quedó a ver la película de la noche.



DESDE **6** AÑOS

¡No funciona la tele!

Glen McCoy

Ilustraciones del autor

Pepa León no puede vivir sin su televisión. Pepa tiene un perro que se llama Barriga, pero no tiene tiempo para hacerle caso, por eso a Barriga no le gusta la tele.

Una mañana, Pepa se da cuenta de que algo anda mal. La pantalla de la televisión está fría y negra.

¡Socorro! ¡Hay que buscar un taller de reparaciones!



ALFAGUARA
INFANTIL

ISBN 956-239-384-4



9 789562 393843